

MEDITACIÓN FRONTERIZA

Norma E. Cantú

Esta realidad fronteriza que nos penetra hasta por los poros, con el polvo, el calor, los humos, olores de petróleo y de gardenia, sí, esta realidad nos forja y nos hace lo que somos. El diario luchar por el pan de cada vida, de cada día, de cada vida, de cada día.

En esta frontera estoy atrapada. No, situada. No, desplegada. No, estacionada. No, aparcada. No, parqueada. No—nada de atrapada o parqueada—estoy como el río, siempre y nunca el mismo. Porque estoy haciendo cola para cruzar—calmadamente, tranquila—con el calor sofocante, comiendo una raspa—o raspado—de mango que Pili me vendió hace dos cuerdas. Tranquila y legal, no como los que se arriesgan con coyotes o a solas, no como los que vuelan como pájaros sin fronteras. Y sigo en mi Camry a vuelta de rueda como en el freeway en Houston during rush hour o en LA o en Monterrey pero mucho más lentamente, como en cámara lenta.

“Dame un dólar. ¿Sí?” Con sonsonete inocente la niña de seis o menos años con mano extendida susurra como mantra sagrada: “Dame un dolar. ¿Sí?” Sus ojos café claro bajo cejas y pestañas negras color de chapapote, clavados en los míos. Se llama América—tigerstone eyes en piel tostada por el vivir a la intemperie.

Y le doy una peseta y me da un chicle de la cajita que guarda como tesoro bajo el brazo.

El olor a orines—hostigamiento sin perdón—hits me like a sudden migraine headache as we approach la iglesia donde hace más de cincuenta años me bautizó el padre Lozano (sí, el famoso padre Tomás Lozano que casó a mis padres y que todo el mundo conoció y admiró y lloró cuando murió). La iglesia del Santo Niño, pero no el de Atocha, que en Nuevo México se venera y se adora desde Chimayó hasta Las Cruces. The churchyard is quiet under the hot sun. And we creep como hormigas bajo el sol que quema.

Un policía (¿será municipal?) de camisa blanca European cut y pantalón azul—pot bellied as all good cops are wont to be—cobra su cuota en la cantina el tal Ladies Bar Capricornio por calle Ocampo. As I read the street name hand printed on the bluegreen wall of the bar Ocampo, I wonder si es del irlandés: ¿O'Campo?

Sigo con paso lento y compro una imagen grandísima de la Virgen de Guadalupe del vendedor, Epifanio, de bigote grueso y negro como lo tenía mi padre hace cuarenta años. Según Epifanio, que lleva camiseta verde oscuro, su padre las confecciona allá por Toluca. La imagen de la morenita copia laser fotostática a color con florecitas de tela blanca sobre azul enmarcada en madera sobredorada—con el spray paint que los chicos usan para ponerse locos. Y yo y la Lupe seguimos juntas el camino, nuestro paso de tortuga, seguro, aunque lento.

Las aguas del Río Bravo/Río Grande del oeste vienen acarreado pedacitos de Nuevo México y de Colorado y de El Paso y de Eagle Pass, cachitos de tierras lejanas revueltos con cachos de mi corazón.

Del sur al norte cruzan turistas who return to their charter buses drunk and happy, cargados de plaster bulls, turistas portando gigantescos sombreros de

charros. También mujeres, jóvenes y viejas que cruzan este domingo por la tarde de regreso a sus trabajos limpiando casas, cuidando niños y ancianos. Negociantes con briefcases. Chiveras con redes repletas de chucherías. Un grupo de chicanos de más al norte con sus pedacitos de México that they will display in dorm rooms, on visors, banderitas mexicanas para la fiesta del cinco de mayo.

Y del norte al sur vienen los mexicanos regresando a su tierra cargados de comestibles y necesidades de la vida, y gringos y otros que vienen a cenar cabrito al Rincón del Viejo o si no saben, a cualquier restaurante por la Avenida Guerrero. Y chicanos buscando a piece of their soul who may end up en los brazos de una chica tan perdida, tan joven como ellos en la zona.

Y el río sigue su curso mágico hacia el mar donde se pierden las aguas de las Rocosas de Colorado y los llanos de Nuevo México y los desperdicios de las maquiladoras de Ciudad Juárez: las aguas de los ríos que corren y que llevan su verdad hasta el mar. Y yo, yo sigo mi paso, una más entre la multitud, pacientemente esperando el destino del río, de la frontera, de esta cola en que me encuentro, el destino de mis países, de mi ser.